

Brasil

Habiéndose recuperado ya del proceso inflacionista comenzado a finales de los años ochenta, la economía brasileña sigue expandiéndose, aunque a un menor ritmo conforme pasan los años.

La inflación sigue acercándose al objetivo oficial del 4.5%. En cambio, la tasa de desempleo comienza a superar los dos dígitos a partir de 1998 debido al impacto causado por la crisis del sudeste asiático. Con todo, el ID sigue contabilizando valores muy superiores a la media de los países de la OCDE.

La posición externa de la economía se ha visto recientemente reforzada, gracias a unas condiciones de mercado global favorables, junto a una demanda creciente y un aumento en los precios de las materias primas y a pesar de la fortaleza del real. Todo ello ha contribuido a aumentar el superávit por cuenta corriente que lleva experimentando la economía brasileña en los últimos años analizados. Mientras, los excepcionales esfuerzos por aumentar los superávit públicos primarios siguen contrastando con el déficit global derivado de los altísimos intereses que caracterizan la economía brasileña (incluyendo, claro, la deuda pública). El IDC ha fluctuado notablemente en esta década y media, pero es de esperar su convergencia hacia la media de los países analizados.

El IDA supera ampliamente la media de la OCDE, con el protagonismo de la exacerbada inflación hasta mediados de los noventa, y un reparto más homogéneo (y menor diferencia con respecto a esa media OCDE) posteriormente.

Gráfico n° 16: Indicador de desequilibrios original.

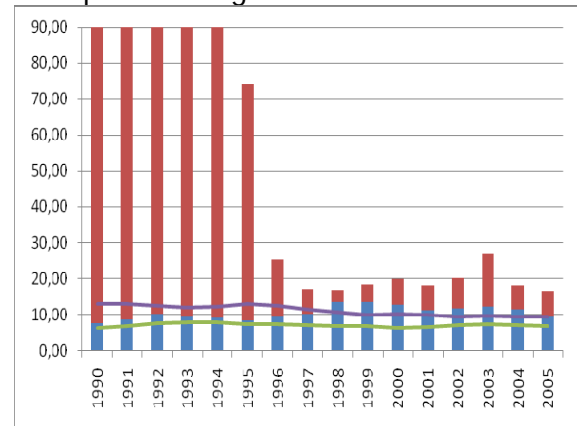


Gráfico n° 17: Indicador de desequilibrios complementario.

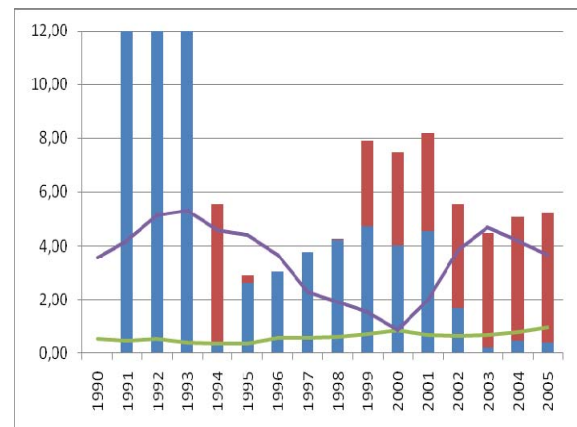


Gráfico n° 18: Indicador de desequilibrios agregados.

